

1093

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

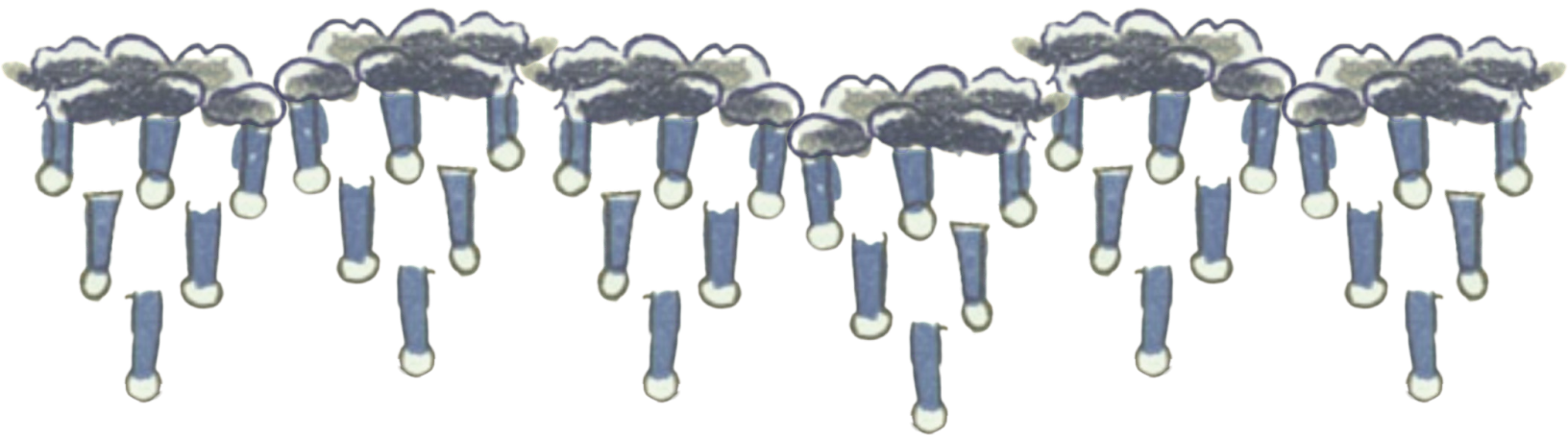
Viernes 1 de septiembre, 2023

Las Nubes

en cajetes del Posclásico Temprano en Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada





Las Nubes

en cajetes del Posclásico Temprano en Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada

Los análisis arqueológicos que hemos avanzado durante una década en Tlayacapan, Morelos, nos ha mostrado una muy larga secuencia de ocupaciones humanas desde hace más de dos mil años.

En la parte alta del cerro El Tlatoani donde se puede visitar actualmente la zona arqueológica del mismo nombre, y en la sección inmediata baja, donde actualmente se localiza la zona agrícola de temporal de la comunidad, las investigaciones nos han permitido conocer que el principal momento de ocupación fue durante el período llamado Posclásico Temprano (900-1200 n.e.). Los fechamientos de radiocarbono de numerosos entierros descubiertos en lo alto del cerro nos permiten considerar que dentro de este período, los años más representados se encuentran entre el 1000 y el 1200 de nuestra era.

Se trata de un sitio que tuvo este gran momento de ocupación de manera sincrónica a la ciudad de Tula Grande en el actual estado de Hidalgo, y se relacionó con el entorno general que esa urbe creó en América Media. Al momento, no sabemos con precisión qué papel desempeñó El Tlatoani con respecto a la hegemonía que desarrolló la capital de los toltecas. Lo cierto es que algunos de los tipos cerámicos más representativos de la ciudad tolteca tienen su variante local en este asentamiento de Tlayacapan y también estos pobladores del norte de Morelos, se pudieron integrar a algunas de las redes de comercio toltecas y lograron adquirir piezas cerámicas procedentes del norte de la península de Yucatán, del actual Veracruz, así como de Chiapas y Guatemala.





En los fragmentos de los artefactos cerámicos los arqueólogos pueden inferir la forma de las piezas completas y así, conocer múltiples actividades del pasado. Se pueden conocer procesos y dinámicas de producción, así como de intercambio de estos objetos cerámicos entre las comunidades y sus regiones.

También se pueden deducir actividades relacionadas con las funciones de cada forma cerámica. En el período tolteca en Tlayacapan se usaban comales, cazuelas, ollas, cajetes, sahumadores, molcajetes y braseros. Con ello podemos inferir actividades como la contención, elaboración y consumo de alimentos, así como actividades relacionadas con procesos rituales cotidianos.

Los cajetes cerámicos con sus múltiples variantes formales, tenían en todo caso la posibilidad de servir para contener muchos tipos de objetos, particularmente se piensa en alimentos o líquidos para su consumo directo. Pero estos artefactos también eran objetos donde se reflejaba el sistema de valores de la sociedad que los producía y usaba.

Aspecto de los trabajos de investigación en la zona de terrazas de la Zona arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan Morelos (Fondo PICZAT 2012).

Un cajete cerámico debe contar con elementos indispensables para servir como contenedor, como el tener un receptáculo eficiente, presentar una superficie bien pulida para ser impermeable en caso de que se pretenda para contener líquidos, mostrar una escala correcta para su manipulación, etc. Cualquier elemento añadido extra a su función esencial, se puede considerar como parte de su decoración. Las decoraciones pueden estar presentes o no y la función básica del cajete no se verá afectada, pero la decoración es altamente relevante porque no está exenta de revelar significados del sistema de valores y sí afecta la función simbólica del objeto y cómo es percibido por la gente que lo produce y consume.

Cualquier objeto puede convertirse en signo, pero no todo en el mundo lo es. Los cajetes pueden además de funcionar como contenedores, significar algo más. Y en el caso de las “decoraciones” también sucede de manera similar, al agregarse a la forma cerámica se crean signos que contienen significados, es decir, refieren a algo más, sustituyen signíficamente, indican, evocan y relacionan con su presencia, ideas, palabras, actos, imágenes, y en sentido general, comunican algo.

Los signos pintados, incisos, excisos, al negativo, al pastillaje o moldurados, comunicaron ideas en el pasado y agregaron contenido signífic al objeto. El sistema social que permitió el acto comunicativo pretérito no se encuentra directamente a nuestro alcance para su análisis en el presente y es labor de la ciencia descubrir los elementos de comunicación plasmados en estos signos.

Estos objetos además de comunicar ideas específicas sobre elementos de la religión, mitos, y en general sobre elementos de la cosmovisión, también adquirirían carácter de sacralidad especial al participar en los procesos rituales. Algunos de estos objetos participaban en los momentos del rito como marcadores del ritmo, de inicios y cierres, de énfasis o de sencillez, de premura o calma, etc. Estos objetos acompañaban actos e invocaciones, y se convertían en herramientas del manejo de lo sobrenatural al colocarse en las manos de los participantes como el medio para lidiar dentro de su sistema de valores con los actos que daban certeza ritual y permitían la reiteración de mitos.

Proceso de lavado del material cerámico del proyecto El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (Fondo PICZAT 2012).



Los objetos cerámicos de este período sincrónico con la ciudad de Tula Grande que en Tlayacapan se encuentran de manera profusa, se han localizado también en otros pocos proyectos de investigación arqueológica en el Estado de Morelos. En proyectos de rescate y salvamento arqueológico hemos identificado presencia de algunos tipos cerámicos como el Anaranjado sobre Crema, así como en el área donde actualmente se localiza el Six Flags en Oaxtepec, y en la cabecera de Atlatlahucan. También se han localizado en las inmediaciones de Axitla en la sección baja de El Tepozteco, y de manera abundante en superficie en la cima del cerro de Santiago Tepetlapa, también en Tepoztlán.

Es bien probable que Tepoztlán tenga una ocupación importante para esta temporalidad, la cual no se ha podido evaluar correctamente al momento, pues se han reportado importantes materiales pertenecientes al Posclásico Temprano asociados incluso a entierros en el sitio de Atetecaxtle, así como pocos materiales en el sitio de Yohualtepec (cfr. Molina 2019).

También se tienen reportes de esta temporalidad para el sitio de Atlacholoaya y en Jantetelco (Canto y Bravo 2017), así como en el sitio de Zazacatla en el municipio de Xochitepec y en Olinitepec, en Ayala (Giselle Canto Aguilar comunicación personal enero 2023).

En las colecciones arqueológicas del Centro INAH Morelos se cuenta con dos vasijas que pertenecen claramente a material tolteca del tipo Joroba Anaranjado sobre Crema, y según la información asociada fueron recuperados de un contexto funerario procedente de Cuautlixco, en Cuautla.

En la cuenca del río Yautepec se reportaron materiales pertenecientes al período Posclásico Temprano y se logró estimar que existieron alrededor de 149 sitios con asentamientos durante esta temporalidad, con una población estimada en 16 140 personas, así como un ligero incremento poblacional respecto a la fase anterior y con una ligera disminución para la posterior, marcando así, un período de crecimiento y estabilidad poblacional en esta porción del estado de Morelos. La población abandonó la zona de faldas de la sierra del período anterior, se concentró en la sierra de Montenegro y se destacó por tener el mayor momento de ocupación en suelos aluviales, concentrados los grandes pueblos en las inmediaciones de lo que actualmente es la cabecera del municipio de Yautepec. Sin embargo, la población en el Posclásico Temprano fue muy inferior a la reportada durante el auge de Teotihuacan en el Clásico Temprano y Medio, donde en promedio se mantuvo en 43 290 personas. (Smith, Hare y Montiel 2006 Cap. B1-A:5-6; Cap. B1-B:4-5,8; Cap. D1:6)



Pisos arqueológicos probablemente de una plaza expuestos en el avance de la afectación constante que sufre el sitio del Tenayo, ubicado en el cerro del mismo nombre en Yautepec, el cual tiene ocupación importante como centro ceremonial durante el período Posclásico Temprano (900-1200 n.e.) (Fondo PICZAT 2018)

Es muy probable que la población de Tlayacapan para el Posclásico Temprano haya rondado las 5 000 personas por el espacio que ocupa el asentamiento, y seguramente se estructuró como un centro poblacional regional de esta temporalidad, por encima de Yautepec.

En el resto de las investigaciones arqueológicas que se han realizado en el estado de Morelos se cuenta con poca información en general de este período pero está claro que existieron asentamientos en diversas zonas y que la relación con la génesis de Tula Grande, su auge y caída, es un tema que aún queda por investigarse en cuanto a su relación con las comunidades de los valles y barrancas de Morelos.

Entre los tipos cerámicos analizados en Tlayacapan del Posclásico Temprano se encuentran cajetes que ostentan signos pintados o en pastillaje en forma de S, se encuentran los tipos cerámicos Anaranjado sobre Crema, Rojo y Blanco sobre Natural y Café Alisado con Pastillaje.

El primero es un tipo cerámico cercano en su solución al identificado en la ciudad de Tula como Joroba Anaranjado sobre Crema. Éste se producía en esta ciudad desde aproximadamente el año 900 de nuestra era, incluso se ha localizado un taller alfarero donde se elaboraba alrededor del año 950. Este tipo consiste fundamentalmente en cajetes y tiene una cobertura de pintura color crema blanquecino sobre la que se añade un diseño de signos de color anaranjado en forma de S acostada en la pared interior y una línea en el borde. Se ha propuesto que probablemente el precedente de este tipo cerámico se encuentre en el Golfo de México y que en Tula se intentara amular este estilo procedente de aquella región. (Hernández *et al.* 1999)

De este tipo tolteca son los cajetes que se tienen entre las colecciones del INAH Morelos y que fueron recuperados de Cuautlixco, en Cuautla, uno de ellos fue reportado como perteneciente a un entierro.



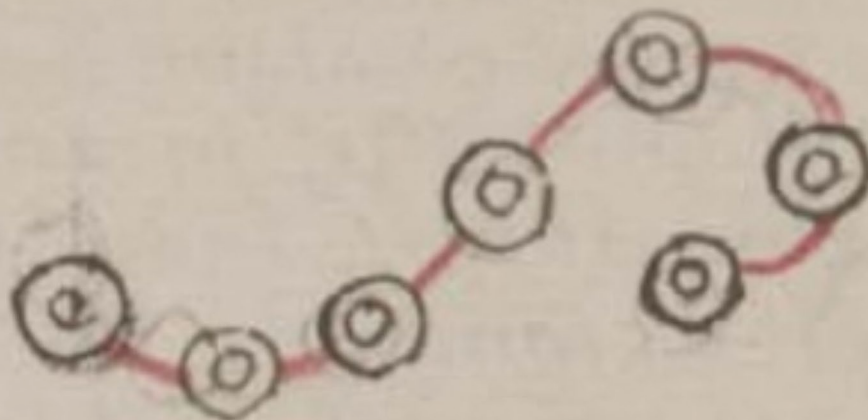
Cajetes del tipo Joroba Anaranjado sobre Crema localizados en las colecciones del INAH Morelos, la información de ambos indica que fueron recuperados de Cuautlixco, Cuautla, el de la derecha incluso marca que perteneció a un entierro.



Esta S colocada de esta manera se le conoce en inglés como “Lazy S” o “S perezosa” por estar acostada, o dispuesta de manera horizontal con respecto al borde del cajete. Los análisis iconográficos han llevado en torno a vías de interpretación que no se excluyen entre sí, por un lado existe una fuerte contrastación que se trata del signo de las nubes, y que este signo procede desde el período Olmeca, particularmente desde el período Preclásico Medio Tardío (800/700-500 a.n.e.) y que existe continuidad del contenido simbólico hasta el Posclásico (900-1521 n.e.). (Reilly 1996)

Por otro lado existe fuerte evidencia de que se usó también desde momentos poco definidos pero claramente presente para el Posclásico, como la representación de una constelación, particularmente de *Xonecuilli tlanextia*, (*tlanextia* significa en náhuatl “que resplandece”), tal como se le menciona en la obra de *Los Primeros Memoriales* de Fray Bernardino de Sahagún. Mientras que en el Volumen 2 de la *Historia General de las cosas de Nueva España*, Sahagún describe a esta constelación de la siguiente manera: “A las estrellas que están en la boca de la bocina: llama esta gente, citlaxunecuilli: pintanlas a manera de ese, revuelta siete estrellas...” (Sahagún 1577:fol 235r). Es decir, se le reconoce como una constelación de siete estrellas que forma una S.

Representación de la constelación *Citlaxonecuilli tlanextia* en el Los Primeros Memoriales de la obra de Fray Bernardino de Sahagún, fol. 282 v. (tomado de <https://shorturl.at/ekzCQ>).



Este signo de la S está presente en diversos monumentos petrograbados en Chalcatzingo, unos de los más relevantes los encontramos en el Monumento 1 conocido como El Rey o como actualmente se le ha denominado El Dador del Agua (cfr. Córdova y Meza 2007). En la escena se encuentra la cueva o acceso al Monte Sagrado representado por las fauces de un ser sobrenatural de perfil. Este ser sobrenatural encarna a los cerros de Chalcatzingo en particular, para enfatizar esto en los bordes de su gran boca y en otros puntos del panel se añadieron ejemplares vegetales de una planta de carácter endémico que ha recibido el nombre de *Tillandsia chalcatzingensis* (González et al. 2015). Así que el petrograbado no sólo está ejecutado en el cerro, sino que representa precisamente a esos cerros con esa particular vegetación que no se localiza en otra parte, y es ahí donde se encuentra simbólicamente el acceso al Monte Sagrado.

Al interior de las fauces de este ser sobrenatural se localiza el Dueño, sentado sobre un signo de S horizontal y sobre su regazo porta otro símbolo similar. Este Dueño posee a las nubes, y otorga la humedad para generar la lluvia, las nubes emergen de la bodega del Monte Sagrado por gracia del Dueño. (cfr. López Austin y López Luján 2009:67 y ss.)

De las fauces emerge humedad y en la sección alta del panel aparecen tres nubes de las cuales caen gotas de lluvia y el panel se encuentra tachonado por círculos concéntricos que conocemos como chalchihuites, asociados al agua. Se trata de todo el ciclo del agua de lluvia otorgada por el Dueño desde el interior del Monte Sagrado.

Monumento 1 de Chalcatzingo, el Dador de Agua, la imagen es un escaneo realizado recientemente con el panel completamente expuesto, realizado por Collins, Doering y González de la University of South Florida, así como Mario Córdova Tello y Carolina Meza Rodríguez del INAH Morelos. La imagen está disponible para su manipulación como modelo 3D en el sitio University of South Florida Libraries (tomado de <https://shorturl.at/yFXZ8>).





Xonecuilli es traducido por Fray Alonso de Molina en su *Vocabulario en Lengua Mexicana/ Castellana* como “palo como bordón con muescas que ofrecían a los ídolos” (Molina 1970:161). Se ha llegado a considerar que el *xonecuilli* significaría tanto al rayo que cae del cielo, como a la nube y también a la constelación *Citlaxonecuilli* (López Austin y López Luján 2009:67, 288, 351).

Entre los tipos cerámicos más abundantes del período Posclásico Temprano en Tlayacapan se encuentra el Anaranjado sobre Crema que recupera del tipo cerámico Joroba Anaranjado sobre Crema de Tula el uso de la S horizontal dispuesta en la pared interior del cajete, pero incorpora en el corpus sígnico mayor complejidad que la versión tolteca.

Representación de nubes en la *Historia General de las cosas de Nueva España* (1577), Vol. 2 239 r. Se puede advertir que aunque altamente europeizada la representación de las nubes, se sigue acudiendo a la representaciones de espirales para denotar la S como signo de nube ancestral (tomado de <https://shorturl.at/lpFIY>).



Entre los ejemplares más importantes que tenemos en la colección recuperada de El Tlatoani, tenemos a un artefacto que forma parte de una amplia ofrenda que pertenece al siglo XII y que fue colocada en torno a una jarra de origen maya del tipo Xucú Inciso, muy probablemente procedente de Chichén Itzá. La jarra sirvió como urna de huesos humanos, en un acto ritual de tratamiento de restos de los antepasados.

El cajete muestra en el interior una división en cuatro secciones y en cada cuadrante fue colocada una S horizontal, las líneas divisoria central es sinuosa y está enmarcada por líneas rectas. Cada xonecuilli representa a una nube o a las nubes de cada uno de los cuadrantes del cielo, se trata de una percepción cuatripartita de estas fuentes potenciales de lluvia que son las nubes.

Páginas 10 y 11. Cajete del tipo Anaranjado sobre Crema recuperado de la Terraza B12 de la sección alta de la Zona arqueológica El Tlatoani (Registro de la pieza No. 2226), los signos pintados en su interior indican la división cuatripartita del cielo y una nube o conjunto de nubes en cada sección (Fondo PICZAT 2013).







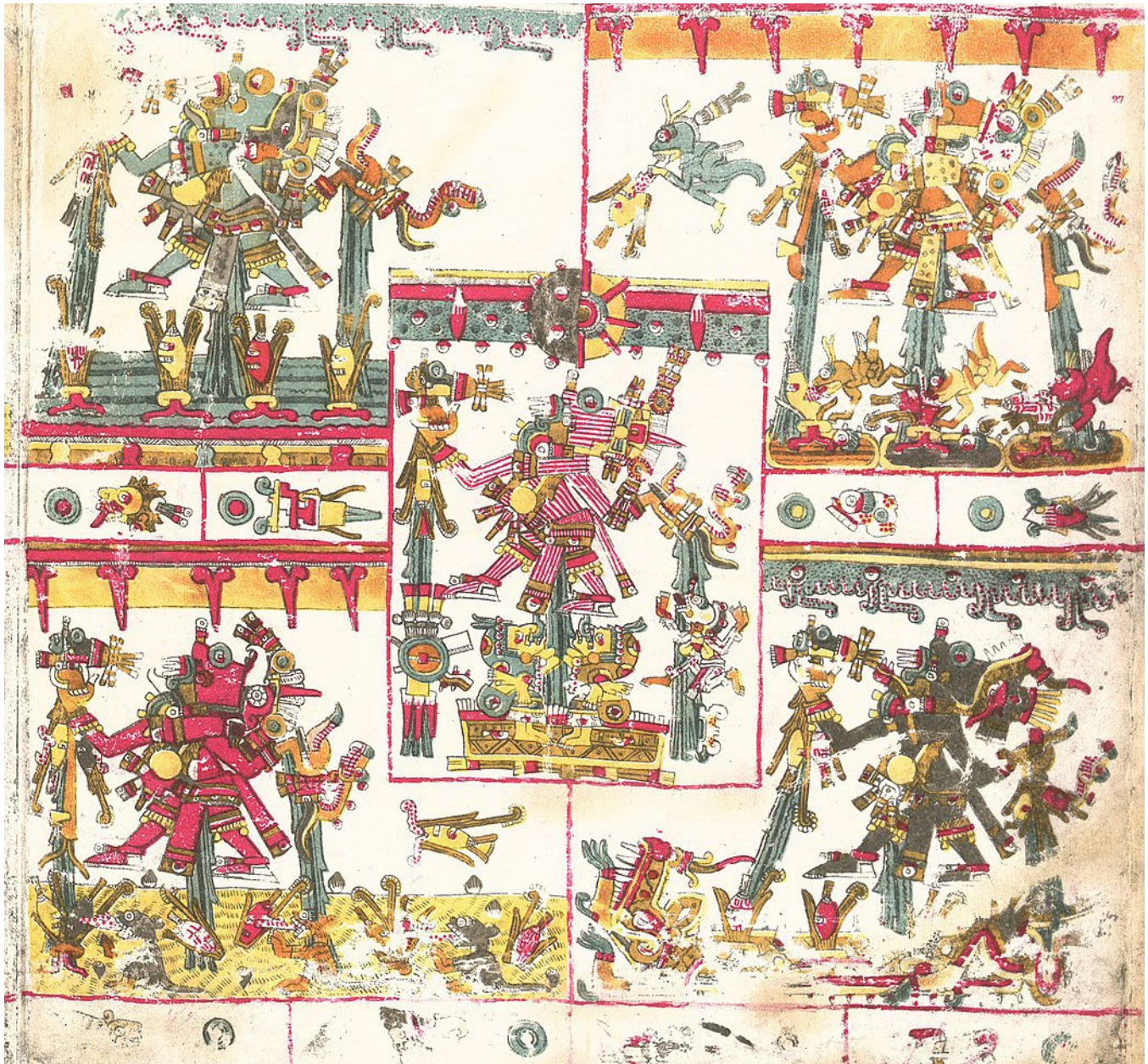
Dintel mixteco de la colección del Museo Amparo en la ciudad de Puebla, muestra a cuatro Dzahui en la sección alta, cada uno con una jarra dispuestas para verter la lluvia y entre las nubes, receptivos a la ofrenda de infantes que se realiza en la parte baja, al centro se marca el año y día especial del acto ritual (tomado de <https://shorturl.at/besY8>).

Esta división cuatrimpartita del cielo, de las nubes y de las acciones de Tláloc asistido por cuatro tloques está fuertemente sostenida en el sistema de valores de América Media. En el dintel de piedra mixteco de la colección del Museo Amparo en Puebla, perteneciente al período Posclásico Medio y Tardío (1200-1521 n.e.) podemos ver una escena de esta idea. Cuatro Dzahui o deidades de la lluvia entre los mixtecos, equivalentes a Tláloc, ostentan rostros con anteojeras y colmillos, cada uno carga una jarra dispuesta verter la lluvia frente a la ofrenda de cuatro infantes con rostros de jaguar y serpientes que se realiza en la sección baja, todo ello realizado en el año 9 Conejo, el día 5 Terremoto (Escalante 2018:21-23).

En la cara interna de la tapa del *tepetlacalli* pequeño de Tizapan, localizado en la Ciudad de México, se pueden observar a los cuatro *tloque* que se colocan en cada uno de los lados del rectángulo que forma la caja. Cada uno muestra anteojeras y colmillos, así como colores distintos, y sostienen o presentan a un complejo chalchihuite central desde donde emanan cuatro elementos vegetales, dos son maíces y dos pueden ser amaranto, cada uno en dirección a cada una de las esquinas de la tapa.



Esta es la cara interna de la tapa del *tepetlacalli* pequeño de la ofrenda de Tizapán, CDMX, actualmente se presenta en la sala mexicana del Museo Nacional de Antropología (tomado de <https://shorturl.at/wyFOX>).



Página 27 del Códice Borgia, se indican pronósticos del clima por año del *tonalpohualli*, cada caso está ante cinco presentaciones distintas de Tlaloc, una a cada rumbo cardinal más al centro (tomado de <https://shorturl.at/yzHQW>)

En las páginas 27 y 28 del Códice Borgia se presentan cinco representaciones de Tlaloc en cada una, cuatro en cada punto cardinal y uno al centro, con diferentes pronósticos sobre el clima y la cosecha por año. En la página 27 la sección superior izquierda es el poniente durante el tercer período del *tonalpohualli* de 65 días y se pronostica que habrá abundante agua y buena cosecha; en la sección inferior izquierda está el sur, durante el cuarto período de 65 días del *tonalpohualli* y se augura que habrá mala lluvia, tierra seca y los ratones se comerán el maíz; en la sección superior derecha que es el norte, durante el segundo período de 65 del *tonalpohualli* se vaticina que habrá calor y una mala cosecha, los chapulines se comerán el maíz; en la sección inferior derecha que es el oriente, durante el primer periodo del *tonalpohualli* y se pondera que habrá agua y buena cosecha; mientras que en la sección central está Tlaloc ante un eclipse y derrama su lluvia sobre las semillas representadas como princesas. (Anders, Jansen y Reyes 1993:167 y ss.)



Es importante hacer notar que desde la cima del cerro El Tlatoani y hacia la Sierra Nevada, se ha podido establecer mediciones precisas que nos permitieron descubrir un calendario de horizonte, donde el sol emerge por el horizonte justo por detrás de la cima del Popocatepetl dos días al año, el 17 de abril y el 25 de agosto. Así, entre el 17 de abril y el 21 de junio que es el solsticio de verano, hay 65 días, y del 21 de junio al 25 de agosto, hay otro período de 65 días, en suma son 130 días lo cual significa la mitad del calendario sagrado de 260 días. Para cada período de 65 días del Tonalpohualli, los mixtecos tenían un Cocijo, o dios de la lluvia en zapoteco. (González y Martínez 2017)

La división del cajete en cuatro nubes por sector también podría estar haciendo referencia al calendario ritual de 260 días, con la presencia de cuatro segmentos de tiempo de 65 días que se asociaban a Cocijo. La idea no les era ajena a los habitantes de Tlayacapan, que vivían día con día este calendario de horizonte marcado por las salidas del sol respecto a la Sierra Nevada y teniendo como marcador al Popocatepetl, la máxima elevación del horizonte.

Otras piezas que acompañan a la ofrenda donde estaba el plato de las cuatro nubes, incluyen una figurilla del rostro de Tláloc, dios de las aguas celestes, dador de la lluvia, los rayos y el granizo, que asistido por los *tlaloque* dispersaban la lluvia sobre la tierra. Así como otra pieza claramente elegida para componer la ofrenda, que es un malacate que repite el orden de los cuatro xonecuilli en su cara inferior.



Figurilla de Tláloc (Registro de la pieza No. 2256). Malacate moldeado con el signo del xonecuilli distribuido en cuatro cuadrantes (registro de la pieza No. 2256-1). Ambas piezas pertenecían a la misma ofrenda del siglo XII de la Terraza B12 de la sección alta de la Zona arqueológica El Tlatoani (Fondo PICZAT 2020).

La asociación directa del xonecuilli con Tláloc existe desde momentos muy tempranos en los que se había constituido la idea de esta deidad con los atributos que le acompañarían hasta el Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.). Esto lo podemos observar en las jarras y cazuelas efigie con el rostro de Tláloc que fueron recuperadas del túnel bajo la plaza de la Ciudadela en Teotihuacan, y que pertenecen al período Tzacualli Tardío (1000-150 n.e.) (Méndez 2017). En estas piezas la S está colocada a manera de orejas del rostro de esta deidad, que sirven a su vez como las orejas para sostener a cada tipo de estas piezas cerámicas. Estas ollas y cazuelas de gran formato podrían haber significado a los recipientes que los tlaloques usarían para derramar la lluvia desde el cielo, acompañadas de estas nubes en sus orejas.

De hecho, entre la variedad de solución de la S horizontal en cajetes del mismo tipo en Tlayacapan, encontramos algunos que de manera muy icónica dejan ver líneas paralelas que emergen de la sección baja de la S, a modo de lluvia. En el códice maya Dresde que procede del período Posclásico Medio (1200-1250 n.e.), se puede observar a Chaac, la deidad de la lluvia también con un signo de S horizontal desde el cual emerge la lluvia.

Vasijas cerámicas con la efigie de Tláloc descubiertas en el túnel bajo la plaza de la Ciudadela en la ciudad de Teotihuacan, pertenecen al Preclásico Terminal (150 an.e.-150 n.e.), la de abajo se trata de una olla y la de arriba es una cazuela de gran formato, ambas muestran en las asas orejas de esta deidad en forma de S. Pertenecen a la fase Tzacualli Tardío (100-150 n.e.) (tomado de Méndez: 2017).



Tres fragmentos de cajetes del tipo Anaranjado sobre Crema, donde se puede advertir el signo de la S, con una serie de líneas paralelas a manera de lluvia, pertenecen a las colecciones cerámicas de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos (Fondo PICZAT 2023).



En la página 68a del Códice Dresde se observa a la figura del dios Chaac sedente juntando sus espaldas el de la izquierda muestra una nube arriba de su cabeza y el de la derecha muestra otra, pero en este caso de ésta emana la lluvia por detrás de la deidad (tomado de <https://shorturl.at/AQW37>)



En otro tipo cerámico sincrónico al anterior, que al parecer procede de la región de Izúcar de Matamoros en Puebla, y que también está presente en las colecciones arqueológicas de Tlayacapan al cual hemos denominado Rojo y Blanco sobre Natural, es muy común que se incluya el signo de la S horizontal en la cara interna de la pared, alternando la paleta de colores. Se trata generalmente de cajetes con tres soportes globulares alargados y huecos. En las colecciones del Centro INAH contamos con un ejemplar completo que muestra la disposición radial de la S horizontal por pares de colores, dos rojas alternadas con dos blancas, al dentro parece estar representado Tepeyólotl.

Pared interior de un cajete trípode del tipo Rojo y Blanco sobre Natural, enmarcados en dos bandas circulares blancas se alternan signos de S en blanco y rojo (Fondo PICZAT 2023).

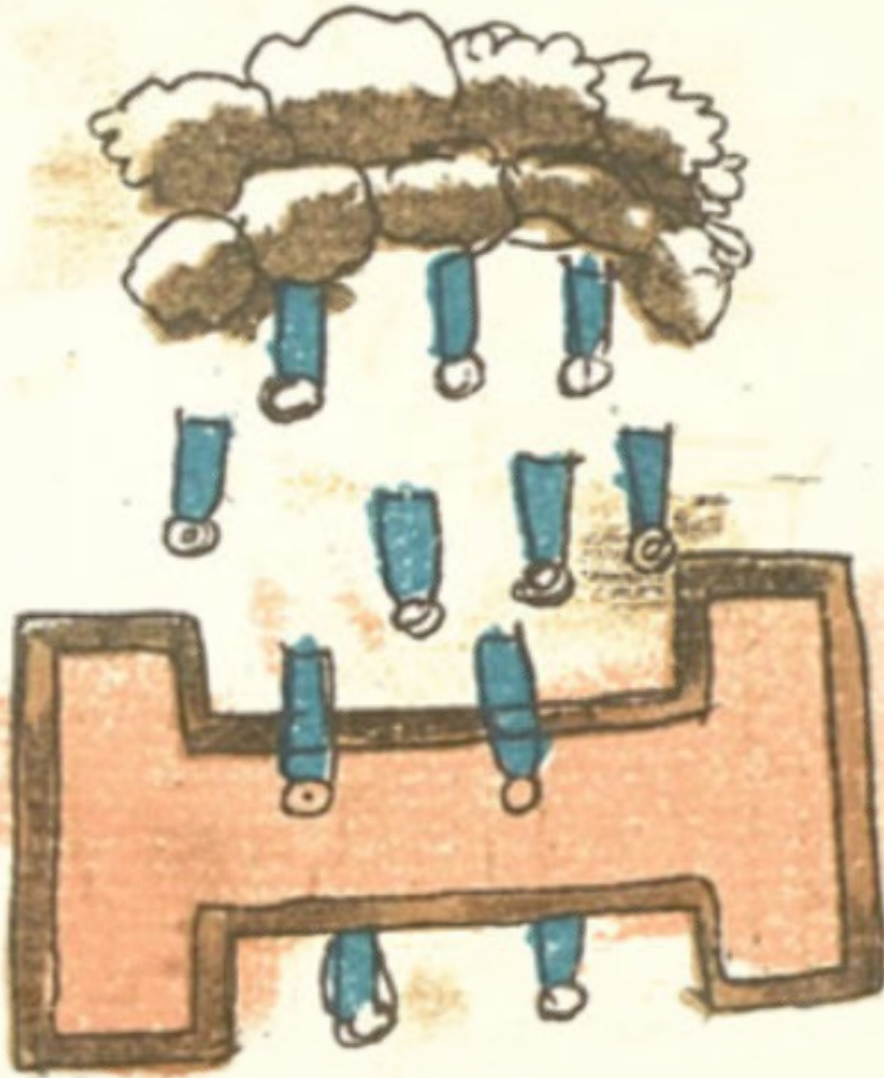
Cajete trípode con soportes globulares alargados y huecos, procedente de Izúcar de Matamoros, Puebla, forma parte de las colecciones arqueológicas del Centro INAH Morelos.





Fragmentos de cajetes del tipo Café Alisado con Pastillaje, proceden de las colecciones arqueológica de El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos. Muestran en la cara interna de la pared, pastillaje en forma de S vertical, y también formando una nube con lluvia (Fondo PICZAT 2023).

Por último, entre los tipos cerámicos identificados en Tlayacapan que muestran signos de nubes se encuentra uno que claramente es local. Este tipo no se ha localizado en otra parte de Morelos al momento y se trata de cajetes con un acabado alisado, a los cuales se les ha añadido con la técnica del pastillaje el signo de nubes tanto en forma de S vertical, como con lluvia. Este tipo lo denominados Café Alisado con Pastillaje y no sirve para contener líquidos.



Nubes con lluvia representadas en el códice Ríos (Vaticanus A -3738) página 87v y 86r (tomado de <https://shorturl.at/fpCG1>). Se puede advertir en esta representación aunque altamente europeizada, la pretensión de representar una doble hilera con ligera inclinación a mostrar una U invertida, para representar las nubes.



Esta estrategia de representar a las nubes con estas líneas ondulantes en forma de U invertida es tan antigua como los ejemplos en los petrograbados de Chalcatzingo, que procede del Preclásico Medio Tardío (800/700-500 a.n.e.), y que se mantiene hasta el Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.).



Aspecto del área de terrazas de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos, en un día altamente nublado (Fondo PICZAT 2012).

Los cajetes de estos diferentes tipos cerámicos que contienen la representación de la S horizontal o la U invertida con signos de lluvia nos permiten considerar la existencia de rituales locales asociados a la petición de lluvia, a la necesidad ritual de contener simbólicamente los cuatro rumbos del cielo y sus nubes en un cajete que puede representar incluso la bodega del Monte Sagrado de donde proceden las nubes que otorga El Dueño.

Claro está que este signo de la S horizontal no es exclusivo de estos tipos cerámicos en América Media y que éste se repite en otros tipos cerámicos de otras regiones, donde puede estar significando contenidos análogos, nubes, rayo, e incluso la constelación Citlaxonecuilli.

Detrás de estos esfuerzos rituales existe la pertinaz necesidad de certeza de las comunidades que dependían de una agricultura de temporal y que para asegurar la reiteración de la vida comunitaria era necesaria la presencia de la lluvia y el temporal adecuado. Por ello, detrás de cada cajete con estos símbolos y de los elementos simbólicos que desentrañamos en ellos, se encuentran hombres y mujeres en una vida cotidiana azarosa y atenta a las fuerzas de la naturaleza, así como el diálogo constante con la sobrenaturaleza para asegurar la vida buena.

**Aspecto de la sierra de Tlayacapan con el cielo nublado
(Fondo PICZAT 2012).**



Bibliografía

Anders, Ferdinand; Maarten Jansen y Luis Reyes García

1993 *Los Templos del Cielo y de la Oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia.* Fondo de Cultura Económica. México.

Canto Aguilar, Giselle y Georgia Yris Bravo López

2017 La cerámica Plumbate en el Yohualtépēt. *El Tlacuache, Suplemento Cultural. El Sol de Cuernavaca.* No. 808:31-33.

Córdova Tello, Mario y Carolina Meza Rodríguez

2007 Chalcatzingo, Morelos, un discurso sobre piedras. *Arqueología Mexicana.* No 87:60-65.

Escalante Gonzalbo, Pablo

2018 *Representación y visión de las nubes. Tradición indígena y creencias cristianas.* Fundación Amparo IAP. Puebla.

González Quezada, Raúl Francisco y Steffany Martínez Gómez

2017 Arqueoastronomía, ciclo agrícola y asentamiento en el sitio arqueológico El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos. *Anthila.* No. 16:4-26.

González Rocha, Edith; Rosa Cerros Tlatilpa; Adolfo Espejo Serna y Ana Rosa López Ferrari

2015 *Tillandsia chalcatzingensis, a new species from the state of Morelos, Mexico.* *Phytotaxa.* Vol. 227. No. 2:182-188.

Hernández, Carlos; Robert H Cobean; Alba Guadalupe Mastache y María Elena Suárez

1999 Un taller de alfareros en la antigua ciudad de Tula. *Arqueología.* No. 22:69-87.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján

2009 Monte Sagrado, Templo Mayor, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.

Méndez Cuautitla, Jorge Antonio

2017 Las efigies Tláloc. Nueva propuesta tipológica para el símbolo emblema del Estado teotihuacano. Ponencia presentada en la *6ª Mesa Redonda Teotihuacán: Orígenes, Auge, Colapso y Herencia.* Mesa 1. Parte 3. Orígenes del Estado: formación y desarrollo del centro ceremonial. (visitado el 10 de marzo de 2023 en bit.ly/47YfcEU).

Molina, Fray Alonso de

1970 *Vocabulario en Lengua Mexicana/ Castellana.* Porrúa. México.

Molina López, Jesús Severo

2019 Una escultura del Posclásico temprano. *El Tlacuache, Suplemento Cultural. El Sol de Cuernavaca.* No. 870:23-26.

Reilly, F. Kent, III

1996 The Lazy-S: A Formative Period Iconographic Loan to Maya Hieroglyphic Writing. En *Eighth Palenque Round Table*, 1993. Merle Green Robertson, Martha J. Macri, y Janet McHargue (editores). Pp. 413-424. Pre-Colombian Art Research Institute. San Francisco.

Smith, Michael E.; Timothy S. Hare y Lisa M. Montiel

2006 *Reconocimiento superficial del valle de Yauhtepec, Morelos: Informe Final.* Archivo del Consejo Nacional de Arqueología. Ciudad de México.

Coordinador editorial:
Raúl Francisco González Quezada

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada:

Paisaje de la sierra de Tlayacapan con el cielo nublado, en la parte central izquierda se advierte el cerro Cihuapapalotzín y en la baja derecha se advierte la pequeña elevación llamada Tezontlala (Fondo PICZAT 2012).

Crédito contraportada:

Paisaje desde la sierra de Tlayacapan hacia la Sierra Nevada con el volcán Popocatepetl al centro, con un ambiente nublado y actividad volcánica (Fondo PICZAT 2012).

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos

Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.